

# La profesionalización de la Historia en el noreste

El contexto propiciado por los acontecimientos desarrollados durante la década de los años setenta y la llegada de profesores con una tradición académica importante, así como el fomento a la especialización en campos del saber asociados a las Ciencias Sociales, representó un punto de inflexión para la fundación y afianzamiento de la primera licenciatura en Historia de Monterrey.

---

POR OSVALDO AGUILAR Y CÉSAR HERRERA

---

**E**l uso de la Historia como formadora de identidad y cohesión social es un tópico ampliamente discutido y superado por la historiografía especializada, sin embargo, durante décadas, el sistema educativo mexicano ha perpetuado la visión del quehacer histórico como un bastión de intereses políticos e ideológicos; es en este sentido, que durante el siglo XIX y XX se cimentó la identidad mexicana bajo mitos nacionalista sustentados en la historia patria, y es precisamente en la región noreste del país que durante muchos años se constituyó como una región *sui generis* donde la búsqueda de una identidad regional cobró una gran importancia, y la élite intelectual dedicada a su construcción también. Es por esto que parece pertinente interrogarse ¿cómo y dónde surge este gremio de especialistas?

Numerosos ejemplos saltan a la mente del docto conocedor del tema acerca del inicio de la escritura de la historia. Se puede hablar de personalidades como el capitán Alonso de León, el cronista anónimo Juan Bautista Chapa, fray Servando Teresa de Mier, el benemérito José Eleuterio González, entre muchos otros ejemplos de “protohistoriadores”, que escribieron desde su horizonte cultural y narraron acontecimientos sujetos a su contemporaneidad; sin embargo, nuestra intención no es hacer un recuento de la historiografía regional, lo que nos interesa aquí es visibilizar el proceso de profesionalización de un

oficio cuyo recorrido involucra desde la fundación, desarrollo, madurez y consolidación del primer centro para la formación de historiadores en el noreste de México.

## La institucionalización

En el septentrión mexicano los estudios de Humanidades y Ciencias Sociales han sido substancialmente menores que en otras latitudes de la república. En el caso específico de la Historia, se pueden rastrear los primeros antecedentes de su institucionalización en la fundación de la Comisión de Estudios Históricos en 1937, como antesala de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia Geografía y Estadística creada 1942 y la Academia de Ciencias Históricas de Monterrey en 1949, seguida de la creación del Departamento de Historia de la Universidad de Nuevo León dirigido por Israel Cavazos hacia 1952. Esta fue la primera institución universitaria que se dedicó a los estudios de carácter histórico en Monterrey. La segunda institución universitaria dedicada a la Historia fue el Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Economía fundado en 1960, que con apoyo de la UNESCO contrató al historiador francés Frederic Mauro para fundar la cátedra de Historia Económica. Si bien esta última dedicaba mayoritariamente sus esfuerzos a estudios puramente económicos, la llegada de un historiador

profesional sentó un precedente para la academia en Monterrey; otro hecho destacable que repercutió en la producción de trabajos científicos fue la llegada del sociólogo Menno Vellinga a la ciudad, quien en poco tiempo impactaría positivamente con su obra clásica *Industrialización, burguesía y clase obrera en México: el caso de Monterrey*.

Durante los años setenta se funda una tercera institución: el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras en el año de 1974, que, durante mucho tiempo fue el única en ofertar un programa académico para la formación profesional de historiadores en el noreste de México<sup>1</sup>.

Por otro lado, en el caso de Coahuila y Tamaulipas, las asociaciones dedicadas a la historia no surgieron sino hasta los sesenta, su desarrollo fue paralelo al poder estatal de cada entidad contrastando con lo ocurrido en Nuevo León, que tuvo como epicentro a la Universidad, la cual había conseguido recientemente su autonomía.

En el estado de Coahuila, nació con el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas en 1977, impulsado por el gobernador Óscar Tapia, sin embargo, fue hasta la década de los noventa que surgió la maestría y el doctorado en Historia cuya sede fue la extensión de la Universidad Iberoamericana en Saltillo, y mucho tiempo después la licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Coahuila en 2008.

En el estado de Tamaulipas, fue el Instituto de Investigaciones Históricas, surgido en 1963, el único lugar que durante mucho tiempo promovió los estudios históricos en la región, hasta que en 1994 se fundó la licenciatura en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural en la Universidad Autónoma de Tamaulipas y diez años después apareció el Colegio de Tamaulipas con Octavio Herrera como rector<sup>2</sup>.

Este breve recorrido permite visualizar diferentes tendencias sobre la profesionalización de la historia entre los tres estados que conforman la región. En ese sentido, la institucionalización y profesionalización de la Historia no ocurrió de forma homogénea en el noreste, pues es clara la tendencia que ubica a Nuevo León, específicamente a la ciudad de Monterrey, como la primera en llevar a cabo el proceso anteriormente señalado. Dicho esto, resulta importante prestar atención en el Colegio de Historia de la Facultad Filosofía y Letras de la UANL, pues esta institución fue pionera en la profesionalización de los estudios históricos en todo el Norte de México.



Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, 1985.

### El Colegio de Historia de la FFyL

Como es evidente, los setenta fueron un punto de inflexión para el oficio del historiador neoleonés y su eje rector fue la Universidad Autónoma de Nuevo León. Durante esta década la urbe regiomontana atravesaba por un fuerte ambiente represivo en contra de la guerrilla urbana; el asesinato del empresario Eugenio Garza Sada a manos de la Liga Comunista 23 de Septiembre estremeció a la ciudad y las secuelas de la protesta estudiantil tras el intento de la Ley Orgánica de 1971 aún tenían eco. A nivel nacional, el trauma que había dejado tras de sí la masacre de la Plaza de las Tres Culturas y un par de años después el Halconazo, tuvo como resultado un entorno propicio para el nacimiento de las Ciencias Sociales y Humanidades; la voz de la academia reflejada desde la disciplina histórica surge como medio para la crítica social pues encontraron un ambiente en efervescencia para su proliferación.

Pero ¿cómo ocurrió la fundación y afianzamiento de la primera licenciatura en Historia de Monterrey? Esta fue propiciada por Tomás González de Luna, director de la Facultad de Filosofía y Letras, con la participación del filósofo Elí de Gortari, quien fue invitado por el rector Luis Eugenio Todd Pérez con el objetivo de que dar un seminario, debido a que la facultad se “había devaluado” y estaban a punto de cerrarla; dicha acción tuvo como objetivo revalorizar el papel de la FFyL y evitar que se pusiera en duda por más tiempo su valía. Cuenta Todd que por recomendación de Elí de Gorati e iniciativa de Tomás González de Luna se presentó la propuesta de crear la carrera en Historia<sup>3</sup>. Esta fue planteada al Consejo Universitario el 19 de febrero de 1974, siendo aceptados los planes de estudios de las carreras en Sociología e Historia<sup>4</sup>.



Décimo aniversario de ADHINOR en la Casa de la Cultura. Comenzando desde arriba de izquierda a derecha: Ramón Villarreal, Juan Antonio Vázquez, Hermilo Cisneros, Jesús Ávila, Raúl Nava, Fernando Murrieta, Andrés Mendoza, Ángel Anguiano, José Antonio Olvera, José Guadalupe Contreras y Miguel González. Abajo: Sonia Fraustro †, Rocío Rodríguez, Gabriela Guerrero, Rocío Maíz, Margarita Domínguez, Juanita Cavazos e Irma Ponce). (1995)

### Por recomendación del filósofo Elí de Gorati e iniciativa de Tomás González de Luna se presentó la propuesta de crear la carrera en Historia.

Por otro lado, la relación entre la Facultad de Filosofía y Letras con la Sociedad Nuevoleonesa de Historia Geografía y Estadística (SNHGE) es un punto importante a destacar. Influyeron en la creación de la licenciatura anteriormente mencionada, la participación indirecta de sus dirigentes y socios, mediante la organización de múltiples eventos para promocionar la Historia en la región y las propuestas como el proyecto para la creación del Instituto de Investigaciones Históricas dependiente de la UANL<sup>5</sup>.

Esto surgió debido a la necesidad de profesionalizar los estudios históricos regionales durante el Primer Encuentro de Historiadores de Provincia como respuesta a la historiografía centralista, es decir, una perspectiva diferente del quehacer histórico que tuviera una visión desde la “periferia” que representaba la región norte frente a la academia y su discurso histórico imperante, cuyo origen se encontró por mucho tiempo en los nichos institu-

cionales del interior del país y que olvidó, hasta cierto punto, la historia del norte de México<sup>6</sup>.

El plan de estudios de la licenciatura se había inspirado en el plan argentino enfocado a la historia económica y, por lo tanto, al materialismo histórico; constaba de 49 materias divididas en ocho semestres.

Dicha licenciatura fue pensada en un principio para mantener una estrecha relación entre la SNHGE y el Colegio de Historia, sin embargo, este objetivo no trascendió debido a las diferencias ideológicas existentes con los directivos de la Facultad de Filosofía y Letras. Por un lado, la FFyL mantenía una inclinación marxista apegada al materialismo histórico, es decir, con una visión distinta de hacer Historia, más “científica”, enfocada a la investigación y transformación de la sociedad capitalista. La SNHGE por otra parte, era un grupo heterogéneo conformado por abogados, médicos e ingenieros aficionados a la historiografía, cuya visión del quehacer histórico difería de las autoridades



Estudiantes del Colegio de Historia.

universitarias por estar más apegada a una historia de bronce, episódica y oficialista o, dicho de otro modo, con distintas prioridades a la universitaria.

En relación con los primeros años del funcionamiento de la carrera, esta fue difundida por algunos personajes como el maestro Arturo Delgado Moya.

Entre los maestros que la integraban se puede encontrar al maestro Israel Cavazos Garza en Técnica de la Investigación Histórica, al ex rector Eduardo Suárez Galindo con Economía Política, a Jorge de Montemayor con Introducción a la Filosofía, a Jorge González con Latín, Andrés Montemayor con Prehistoria y a Elvira Hernández de Ruiz con Fundamentos de la Historia y Geografía Histórica<sup>7</sup>.

La primera generación de estudiantes constó en un principio de catorce integrantes, de los cuales al final sólo quedaron cuatro: Hermilo Cisneros Estrada, Juan Antonio Vázquez Juárez, Javier Rojas Sandoval y Héctor Jaime Treviño Villarreal<sup>8</sup>. Entre las actividades que organizaron los primeros estudiantes, destaca el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Historia llevado a cabo en Monterrey en septiembre de 1977, la repercusión de este evento encuentra su eco, incluso, después de casi cinco décadas, pues aún se organizan congresos con la afluencia de estudiantes de toda la república<sup>9</sup>.

### **La profesionalización**

El proceso de profesionalización de la Historia en el contexto de la FFyL puede ser apreciado a través de la investigación hecha por sus egresados; esta creación de nuevo conocimiento se ve reflejada en la producción de tesis realizadas por alumnos del colegio durante diversos lapsos. Al respecto de las tesis, las primeras tres surgieron en los ochenta, lo que denota que durante la primera década de la licenciatura no se produjo ningún trabajo<sup>10</sup>. Una primera deducción nace de este hecho, las primeras generaciones estuvieron conformadas en su mayoría por normalistas, como lo explica Elvia Ramírez primera coordinadora del Colegio de Historia, al hablar acerca de la finalidad de la carrera, la cual era “la formación de maestros de Historia a nivel de enseñanza media, para asegurar la existencia de un cuerpo docente que satisface al máximo las demandas de la población estudiantil”<sup>11</sup>. Por lo tanto, la prioridad de este periodo no fue preparar historiadores dedicados a la investigación, sino suplir la demanda de maestros y profesionalizar el magisterio.

El surgimiento de la Asociación de Historiadores del Noreste de México (ADHINOR) en 1985, puede verse como un reflejo del proceso de profesionalización comenzado tras la creación de la

licenciatura en Historia. Esta organización pasó a ser la contraparte de la SNHGE y durante su funcionamiento participó en constantes actividades para la promoción de la historia académica.

Dicha asociación tuvo entre sus filas a los primeros licenciados en historia, cuyas primeras generaciones fueron formadas académicamente por historiadores y, estos a su vez, participarían en la posterior formación de nuevos profesionistas; tal y como lo menciona Manuel Ceballos: “La profesionalización se podría referir a la educación continua de quienes ya ejercieron y consiste, tal como lo establecido por Max Weber, en la especificación de los conocimientos, en la coordinación de actividades y en el aseguramiento de la subsistencia”<sup>12</sup>.

Durante los noventa e inicios del 2000, hay un despunte en la producción de trabajos académicos tanto de licenciatura como por primera vez de maestría. Esta coyuntura puede ser explicada debido a la influencia de investigadores como Mario Cerutti, Doménico Síndico, Guillermo Beato, Lutz Brickman, Luis María Gatti, entre otros; además de la oferta académica del posgrado dentro de la misma institución. Es decir, la llegada de profesores con una tradición académica importante, así como el fomento a la especialización en campos del saber asociados a las Ciencias Sociales, fue un punto que influyó en el desarrollo del Colegio de Historia y por tanto la generación de conocimiento desde su interior.

De igual forma, es importante mencionar que desde 2007 se ha mantenido una producción constante de tesis que continuó hasta el 2018, dicho periodo vio la producción aproximada de uno a cuatro trabajos anualmente. Sobre esto, parece ser que la tendencia es especialmente evidente a partir de 2013, año en que entró en vigor el actual modelo educativo basado en las competencias, enfocado a la internacionalización y la innovación académica<sup>13</sup>.

Con respecto a los temas y líneas de investigación que se aborda en las tesis, son por demás interesantes y variados. La importancia de todas ellas radica en el aporte académico e histórico que representan para la historiografía nuevoleonense y nacional, no sólo eso, las tendencias sugieren que gran parte de los trabajos estudian periodos sumamente importantes; desde mediados de siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, aunque siendo pocos los dedicados a la historia novohispana<sup>14</sup>.

Si bien en su mayoría las tesis tratan temas referentes a la Historia Económica y Política, donde

el panorama industrial parece ser el centro de atención, lo cierto es que los alumnos y asesores han dedicado sus esfuerzos a entender la cultura laboral y la sociedad obrera. Así mismo, no pasan desapercibidos trabajos que recuperan la conformación política y económica de la región noreste, las guerras y luchas armadas gestadas a lo largo de la historia, incluso, revalorizando la cultura indígena. Nuevamente, resaltan las innovaciones en los objetos de estudio y los paradigmas de investigación, pasando desde la historia de la educación, historia de la criminalidad, hasta la historia cultural, historia de las religiones, género, análisis del discurso, la muerte, entre otros<sup>15</sup>.

### Consideraciones finales

Es apreciable el camino que dirige al perfeccionamiento de la historia académica a través de la investigación realizada por los egresados, y que los distintos lapsos de producción coincidan con los diversos planes de estudios (1974, 1985, 1999, 2005 y 2013); sin embargo, debe mencionarse que este no es el único condicionante que existe, pues es necesario resaltar el papel de la práctica docente así como sus implicaciones tanto intrínsecas como extrínsecas en el proceso educativo y, por lo tanto, en la investigación; a pesar que la práctica docente se circunscribe a las directrices de los modelos académicos y educativos esta no es determinante. Como lo menciona Gabriela Guerrero, “la práctica docente está condicionada por una serie de factores, tradiciones, modelos pedagógicos, las propias instituciones, el docente es el único que puede transformar su práctica docente en la medida que reconozca la reflexión como un componente esencial”<sup>16</sup>.

Se vuelve necesario hacer un balance y perspectivas de los logros alcanzados en este casi medio siglo. El programa académico de la Licenciatura en Historia y Estudio de Humanidades ha sido aprobado y acreditado por organismos nacionales e internacionales como CIEES, COAPEHUM y GRANA.

En los datos más recientes del Ranking de las Mejores Universidades del diario *El Universal*, ésta ha pasado del tercero al segundo lugar como mejor programa de licenciatura en 2018 sólo detrás de las UNAM<sup>17</sup>; sus egresados han sido ganadores de premios estatales y nacionales en investigación con tesis producidas durante la licenciatura, hecho que



Primer Encuentro Interno de Estudiantes y Egresados de Historia. En la imagen, mesa de intercambio de ideas entre docentes del Colegio de Historia y estudiantes de la licenciatura, 2017.

remarca la calidad de sus alumnos, así como de su planta docente.

Finalmente, es imperativo mencionar que la investigación no es la única vertiente en la que puede verse reflejado la profesionalización de un oficio, lo son de la misma manera la docencia y la difusión, dos ámbitos de vital importancia para la carrera ya que forma parte del perfil de egreso, siendo de los principales campos para el desempeño profesional del historiador, por lo tanto, se vuelve necesario desarrollar los tres aspectos anteriormente referidos para llevar a cabo un desempeño óptimo como historiadores.

#### Notas

1. Cf. Evas Rivas et al., "Historia en el Noreste y desde el Noreste" en *Las Ciencias Sociales en el Noreste*, coord. César Morado y Lucila Hinojosa, (Monterrey: UANL, 2015) pp. 118-123.
2. Cf. Evas Rivas et al, "Historia en el Noreste..." pp. 121-122.
3. Cf. "Entrevista a Israel Garza Cavazos", *Memoria Universitaria*, abril de 2014, año v, no. 51, p. 14. Entrevista a Luis Eugenio Todd.
4. Actas de Consejo universitario, 19 de febrero de 1974.
5. Gerardo de León y Andrés Montemayor, "Sobre la necesidad y conveniencia de la creación del Instituto de Investigaciones Históricas dependiente de la UANL y esbozo general de su funcionamiento", *Roel*, julio-agosto de 1973, pp. 1-5.
6. Entre los múltiples eventos que propiciaron el paso a la profesionalización de la Historia, destacan: el Congreso de Historiadores del Noreste de México, *Vida Universitaria*, 23 de mayo de 1971; el Congreso Centroamericano de Historia y Geografía, *Vida*

*Universitaria*, 30 de enero de 1972; el Primer Encuentro de Historiadores de Provincia, *Vida Universitaria*, 20 de agosto de 1972 y la Semana Académica de la Enseñanza de la Historia y Geografía, *Vida Universitaria*, 29 de abril de 1973. Todos ellos auspiciados por la SNHGE y apoyados por el Patronato Universitario.

7. Héctor Jaime Treviño Villarreal, "Creación de la Licenciatura en Historia en la UANL", *Roel*, enero-junio de 1974, pp. 52-53.

8. Cf. Entrevista Héctor Jaime Treviño.

9. Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, Colección Meynardo Vázquez, Fondo: Congresos de Historia, (sin catalogar).

10. Cf. César Morado y César Herrera, *Desde la Cantera. Catálogo de tesis del Colegio de Historia*, (inédito).

11. Periódico *Vida Universitaria*, 1 septiembre 1974.

12. Manuel Ceballos, "La formación de los historiadores en el noreste", *Humanitas*, año 34 Vol. IV. Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 232.

13. Cf. César Morado y César Herrera, *Desde la Cantera...*

14. *idem*

15. *idem*

16. Gabriela Guerrero, "La práctica docente: tradición e innovación" en *La enseñanza de la historia: sus implicaciones en el aula*, comp., Gabriela Guerrero y María del Rocío Rodríguez, (Monterrey: Facultad de Filosofía y Letras, 2014) pp. 117-12

17. Cf. *El Universal*, "Mejores Universidades 2018", <http://interactivo.eluniversal.com.mx/2018/mejores-universidades-2018/#page/55> (consultado el 14 de noviembre del 2018)